

## RESEÑAS

Ismail Kadaré. *Eschyle ou le grand perdant*, Paris, Fayard, 1995, 180 pp.

El escritor albanés se propone reunir en este volumen una serie de reflexiones surgidas al calor de la lectura o de la relectura de los textos conservados del gran trágico ateniense. A renglón seguido se ve impelido a precisar que los términos "lectura" y "relectura" en el caso de Esquilo no resultan convenientes, ya que hojear un volumen del mencionado trágico predispone más a la meditación que a la lectura. "au point que l'on se demande parfois s'il ne vaudrait pas mieux garder le livre fermé plutot qu'ouvert devant soi". Pero como aclara Kadaré, para lograr una relación de esta naturaleza es preciso alcanzar una disposición particular. De este modo, las páginas que pone a nuestra consideración el prestigioso escritor albanés, han nacido en diversos momentos, en los que, a juzgar por los resultados, se ha producido esa conjunción mágica e indefinible a la que alude el autor.

A partir del concepto acuñado en el título de la obra ("le grand perdant"), analiza la pérdida de alrededor de trescientas tragedias pertenecientes a la antigüedad griega, remarcando que ochenta y tres de éstas habrían sido escritas por Esquilo, y va recreando el espíritu de la Antigua Hélade. Así cobran vida, al conjuro de sus palabras, el pensamiento del pueblo helénico, sus creencias, sus actitudes, el alma de sus escritores y en especial la del padre de la tragedia griega.

Luego de preguntarse quiénes eran en realidad los griegos y qué tenían en particular, destaca que si bien se distinguían claramente de los otros pueblos de la antigüedad porque vivían en un país de gran belleza, de clima dulce, con olivares, mar, una lengua maravillosa, música y mármoles "pour ressusciter les morts"; eran inteligentes, astutos, audaces y estaban animados por un espíritu aventurero; amaban la belleza, la filosofía y el sentido de la medida; tenían un código moral y practicaban la democracia; cosas todas de las que estaban orgullosos, todo eso, sin embargo, no explica ese sentido trágico de la existencia que produjo las obras maestras del teatro griego y que, según Kadaré, se logra cuando el pueblo griego alcanza su madurez y siente despertar en él el remordimiento de un crimen.

perpetrado en su juventud: "Huit cents ans plus tôt, il avait étouffé dans son sommeil un autre peuple, les Troyens". De acuerdo a la teoría de Kadaré, esto deviene el fermento esencial de la literatura griega antigua, que, despojada de Troya y de la muerte siempre presente en su seno "comme au cours d' une cérémonie funebre", perdería más de la mitad de sí misma. La exhumación de Troya de las ruinas a las que la habían reducido, constituye así, para Kadaré, un acto de liberación y de redención, una suerte de exorcismo original y sin precedentes. "Pour la première fois dans l'histoire de l'humanité, la conscience d'un peuple connaissait un tel tourment -et ce tourment prouvait il que ce peuple était désormais capable de grandes oeuvres."

Sobre esta creencia construye su teoría acerca del nacimiento del teatro griego, que modifica y discute el análisis e interpretación nietzscheanas, y se enrola en la corriente que lidera en Europa Rodríguez Adrados, aportando un enfoque original que se nutre de la investigación desarrollada sobre las costumbres y las tradiciones de los pueblos balcánicos. La filiación albanesa del autor le permite reivindicar el conocimiento de creencias y sentimientos que considera comunes a los pueblos de los Balcanes desde tiempos remotos. De este modo relaciona la tragedia con las ceremonias rituales del matrimonio y de la muerte en las que descubre rasgos asombrosamente teatrales.

Esta hipótesis arroja una nueva luz sobre diversos aspectos de las obras conservadas del gran trágico ateniense en donde los ritos funerarios o los monumentos mortuorios ocupan un lugar destacado. En los ritos ancestrales cobran vida los personajes trágicos y en las tragedias se immortalizan los antiguos rituales.

A la luz de estas ideas Kadaré va cumpliendo una cuidadosa relectura de los textos esquileos que lo conduce a una diferente forma de aproximación al pensamiento vivo de Esquilo.

Bajo nuestra mirada atenta va desplegando la rica tela de las metáforas y las imágenes que se esconden en cada una de las obras conservadas, interrelacionando temas y pasajes con los usos, tradiciones y sentimientos comunes a los pueblos que habitan los Balcanes. Así la *Orestíada* le sirve para analizar la institución de la venganza que durante milenios ha cosechado víctima tras víctima en esos suelos, afirmando que Esquilo "nous a livré la clé pour comprendre que la vendetta balkanique, plus particulièrement celle qui se pratique chez les Albanais où elle a subsisté plus longtemps

que partout ailleurs n'a été qu'un horrible circle vicieux où le 'droit', se déplaçant sans cesse d'une famille à une autre (de celle qui avait à 'reprendre' le sang à celle qui avait à le 'rendre'), nourrissait la mort d'une chair toujours fraîche."

Kadaré insiste en remarcar que en toda la obra de Esquilo vibra una alarma que nos previene que de todo derecho reclamado nace una deuda a pagar.

En los últimos capítulos rescata el juicio de Aristófanes en *Ranas* para reivindicar como condición primordial, y a su juicio cualidad esencial de la dramática esquilea, "ses constructions grandioses" que para Kadaré "sont parfaitement hiérarchisées, chaque élément de l'ensemble valant aussi par lui même.

Y finalmente retoma la tesis nietzscheana para contraponerle su propuesta que sostiene que si se le quita a las fiestas dionisiacas los dos elementos principales en los comienzos del teatro trágico, la embriaguez y las máscaras, y se las introduce en un ritual fúnebre, podrá advertirse que ése es su verdadero lugar, en donde encuentran su peso y su gravedad, y que precisamente en ese ritual es donde el misterio dionisiaco se funde mejor con la mirada apolínea, "tranquila como el sol", al decir de Goethe.

Luz E. A. Pepe de Suárez

Universidad Nacional de La Plata



Jacqueline Assael. *Intellectualité et Theatralité dans l'oeuvre d'Euripide*, Paris, Publications de la Faculté des Lettres, Arts, et Sciences Humaines de Nice, Les Belles Lettres, 1993, 195 pp.

Jacqueline Assael, docente e investigadora de la Université de Nice, es una de las más productivas estudiosas francesas de la obra de Eurípides en la última década. Sus trabajos han sido recogidos por las más prestigiosas revistas internacionales (*Pallas* en 1987, *Les Etudes Classiques* en 1990 y 1994, la *Revue des Etudes Anciennes* en 1990 y la *Revue de Philologie* en 1992, por citar sólo los más conocidos). *Troyanas*, *Heracles* y *Helena* constituyeron los centros de interés de una crítica literaria basada en los aspectos temáticos y formales de la tragedia (en